

La Segunda Venida. Neorreaccionarios, guerra civil global y el día después del Apocalipsis. Editorial Caja Negra, 2021, 112 p.

Franco “Bifo” Berardi

Por Diego Bruno

FFy L -Universidad de Buenos Aires

La presente obra se caracteriza por desarrollar una interpretación incisiva y un enfoque de conjunto de problemas claves del presente. Si bien el trabajo de Berardi sale a la luz en 2019, frente a los acontecimientos mundiales que se han desarrollado en los últimos años, este enfoque ha cobrado hoy en día aún más actualidad. La expansión de la guerra mundial y el panorama cada vez más sombrío y decadente del capitalismo, caracterizado por el auge de la violencia, el nacionalismo y el colapso ecológico, no pueden sino llevarnos a una reflexión crítica de la dinámica social imperante. Berardi se hace eco de esta necesidad, y no se limita a describir este panorama, sino que se adentra en las raíces históricas y sociológicas de la crisis actual, ofreciendo una interpretación compleja y multifacética de los fenómenos que nos aquejan. Aborda la crisis contemporánea del capitalismo, explorando la alienación y la deshumanización en la era digital como fenómenos claves, argumentando que las nuevas tecnologías han transformado nuestra relación con el tiempo y el trabajo.

Pero fundamentalmente, a pesar de este diagnóstico pesimista, su análisis no renuncia a la posibilidad de una transformación radical del actual estado de cosas, apuntando hacia un comunismo renovado como salida a la barbarie que se avecina.

El libro se estructura en tres partes: “En retrospectiva,” “Apocalipsis,” y “¿Hay vida después del Apocalipsis?” ofreciendo un análisis que combina historia, filosofía, psicoanálisis y sociología, invitando al lector a reflexionar sobre las posibilidades de un futuro diferente.

“En Retrospectiva”: La Historia como Lección

En esta primera sección, Berardi analiza el legado de los movimientos de 1968, un período que él vivió intensamente. El Mayo Francés simboliza una época de esperanza y lucha por un cambio social radical, marcada por consignas como “Estudiantes y obreros al poder.” Según Berardi, representó la convergencia entre tecnología, conocimiento y conciencia social. Sin embargo, este momento se vio truncado por las reformas neoliberales de la década de 1980, que, entre otros ataques a las condiciones de vida de los trabajadores, subordinaron la educación a las demandas del mercado, generando una precarización educativa que ha mermado la capacidad crítica y el pensamiento lógico de las nuevas generaciones.

El autor argumenta que el avance tecnológico, que alguna vez se pensó que serviría al bienestar social, ha derivado en una desconexión entre el desarrollo técnico y la conciencia social. A pesar de que los índices de alfabetización han aumentado, la calidad educativa ha disminuido, creando una generación bien informada pero poco capaz de pensar críticamente. La esfera del conocimiento objetivado (*infosfera*), señala, se ha acrecentado enormemente, mientras que el tiempo disponible para su elaboración consciente disminuyó en relación inversa. Esto ha derivado en una explosión de inadvertencia. Lo cual no significa falta de información (ignorancia) sino reducción sistémica de la asimilación consciente del conocimiento.

Berardi también destaca que la caída del comunismo, identificado erróneamente con el totalitarismo soviético, ha dejado un vacío ideológico capaz de proyectar una perspectiva superadora de la situación límite actual. La falta de un proyecto internacionalista ha fragmentado las luchas de la clase trabajadora, alejándola de los pueblos oprimidos en el resto del mundo. En este sentido, el autor rescata al Lenin que en 1915 se opone a la deriva nacionalista de la Segunda Internacional, cuando los partidos socialistas franceses y alemanes votaron los créditos de guerra en favor de sus Estados nacionales durante la Primera Guerra Mundial. Consecuentemente con este internacionalismo proletario Lenin rompe la Segunda Internacional dando comienzo a la historia del comunismo del siglo XX. Sin embargo, Berardi, señala que el Lenin de abril de 1917, el de la consigna “Todo el poder a los soviets” es el que va a desencadenar la catástrofe del comunismo venidero. Según el autor, con esta jugada Lenin vuelve a las reglas establecidas del Estado nación, identificando el interés autónomo de la clase trabajadora con el de un Estado. La lucha de clases internacional quedaría entonces supeditada a los intereses del socialismo en un solo país.

Esta conclusión, sin embargo, es errónea. Dado que no es Lenin sino Stalin quién abandona el internacionalismo proletario en pos de preservar los intereses de la burocracia que había usurpado el poder de los obreros. Tanto Lenin como Trotsky siempre señalaron la inviabilidad del socialismo en la URSS si la revolución no se extendía al

resto de Europa y principalmente a Alemania. Por otro lado, Marx en sus polémicas con el anarquismo señala que sin la toma del poder del Estado y sin su transformación revolucionaria la contrarrevolución burguesa retomaría el poder. Las revoluciones no pueden sino consolidarse de manera transitoria dentro de los márgenes de un estado nacional, la internacionalización de la revolución es lo que llevará a la extinción del Estado nación, ambos movimientos no son lógicamente opuestos sino contradictorios dialécticamente. Lenin ya señala esto en su obra *El Estado y la revolución* previo al desenlace de octubre de 1917.

Entonces, prosigue Berardi, este vacío ideológico, en un sentido internacionalista y emancipador, producto de la desmoralización que sucede a la caída de los “socialismos realmente existentes” en 1991, ha sido ocupado hoy por el resurgimiento de movimientos nacionalistas y de extrema derecha, que explotan el miedo y la frustración de las clases medias occidentales. Estos movimientos no ofrecen soluciones, sino que se alimentan de la venganza y la destrucción.

“Apocalipsis”: El Nihilismo y la Reactivación de la Violencia

En la segunda parte, Berardi afirma que la reacción de aquellos que se sienten impotentes ante los cambios contemporáneos se caracteriza por el nihilismo. Este nihilismo no sólo se traduce en una falta de esperanza, sino que también alimenta comportamientos sociales de violencia irracional. El autor sostiene que esta fuerza destructiva se manifiesta políticamente en el apoyo creciente a los nuevos partidos de extrema derecha que surgen en respuesta a una crisis de representación de los partidos tradicionales.

El análisis de Berardi se centra en cómo el avance del capitalismo financiero ha transformado la política y la gobernanza. Si bien el capitalismo está muerto como sistema que aspire a algún tipo de progreso social, señala que “ha logrado la inmortalidad gracias a la transubstanciación financiera y virtual. La matematización financiera del quehacer ordinario de la vida es la fuente de la inmortalización del cadáver del capitalismo”. La figura del Estado, que luego de la segunda posguerra intentó ser garante de bienestar social, ha sido reemplazada por un Leviatán financiero que responde a los intereses del mercado. Esto ha llevado a una desconfianza generalizada en las instituciones y a un aumento de las tensiones sociales, manifestadas en movimientos nacionalistas-identitarios que buscan venganza contra aquellos que consideran responsables de su sufrimiento. La exacerbación de la competencia y su consecuente explotación intensiva de las energías físicas y nerviosas de los trabajadores, y las clases medias, ha desatado una epidemia de padecimientos mentales. “En los EE.UU, debido a la cultura violenta del país y el fácil acceso a las armas de fuego, el padecimiento mental resulta con frecuencia en asesinatos en masa”.

Berardi aquí recurre a la figura del nazismo para ilustrar cómo los fenómenos del pasado pueden resurgir en nuevas formas. El autor advierte que el nuevo fascismo no se presenta de la misma manera que en el pasado, sino que se manifiesta a través de guerreros identitarios que buscan reafirmar su supremacía a través de la violencia. Señala la importancia de la distinción de Karl Jaspers entre el nazismo como hecho histórico y como concepto, argumentando que las dinámicas psicológicas y sociales que lo caracterizaron se repiten en la actualidad. El nuevo fascismo se alimenta del resentimiento y la humillación de los hombres blancos occidentales de clase media, que encuentran en la violencia y el racismo una forma de descargar su frustración. Este es un “racismo de los perdedores”, dirigido contra migrantes, afrodescendientes, mujeres y cualquier grupo

que se perciba como una amenaza a su identidad.

El efecto Trump, es la manifestación política de todo este proceso, no se trata, como señalan los comentaristas políticos, de la manipulación del *big data* o las *fake news*. La gente entendió que la elite neoliberal y de centroizquierda, entregó el bienestar social en aras de la globalización y las ganancias corporativas. Quienes solían votar a las variantes tradicionales del sistema, hoy se inclinan por los vengadores de la extrema derecha. Entienden que los trumpistas van a destruir el orden, la paz y el progreso, o al menos lo intuyen, pero le guardan tanto rencor a los traidores de la izquierda que están dispuestos a enfrentarse al caos para castigarlos.

“¿Hay Vida Después del Apocalipsis?": Una Llamada a la Acción

En esta última parte del libro, se plantea la necesidad de un trabajo filosófico que permita imaginar un futuro alternativo. Berardi sostiene que, aunque el presente es sombrío, también es un momento de oportunidades. Aunque no cree que esta ola neoreaccionaria pueda revertirse a través de la política o la democracia capitalista. Entiende esta situación como un “epifenómeno de una mutación antropológica”; porque la hipercomplejidad de la esfera mediático-social ha bypassado el poder de procesamiento de la mente racional; y porque la volición consciente ha perdido la capacidad de gobernar tanto los flujos de inconciencia social que se propagan caóticamente, la inexorabilidad del autómatas en red. Como consecuencia esta ola de agresividad está destinada a retroalimentarse a sí misma y por eso la llama apocalíptica. La crisis actual debe ser vista entonces como una invitación a cuestionar la verdad autoimpuesta del capitalismo y a explorar nuevas formas de organización social.

El autor argumenta que el comunismo debe ser reimaginado, no como una ideología totalitaria, sino como un movimiento que busca la emancipación y la igualdad. En lo que Berardi llama la era moderna tardía, “el internacionalismo comunista fue un enorme proceso de producción de autoconciencia para una parte considerable de la población mundial, y desarrolló los principios humanistas promoviendo (con éxito discutible) una ética universal del igualitarismo. Fue el único horizonte de recomposición social amistosa a escala planetaria, la única plataforma para una salida común del colonialismo.

Pero con la supresión del comunismo de la imaginación de nuestro tiempo, el internacionalismo se ha esfumado de la conciencia popular y por eso hoy tenemos un conflicto con características de guerra civil global fragmentaria marcado por los efectos de la globalización financiera.” En este sentido, Berardi propone un “comunismo” que se aleje de los modelos políticos tradicionales y se centre en la redistribución del tiempo social y la creación de un nuevo sentido de comunidad. Comunismo quiere decir erradicar la superstición de la acumulación y del trabajo asalariado.

El libro culmina con un llamado a la acción. Berardi enfatiza que, en un mundo donde el pensamiento crítico es cada vez más escaso, es esencial que las personas razonen y reflexionen sobre su futuro más allá del inminente Apocalipsis y del trauma que trae aparejado. El capitalismo no es algo dado por naturaleza, “es nuestra incapacidad para imaginar lo que lo hace insuperable”. Nuestra imaginación ha quedado atrapada por el cinismo. La tarea del filósofo, entonces, es encontrar formas de salir del laberinto del capitalismo. Por eso llama a esta perspectiva, parafraseando William Yeats, y sin importar lo poco realista que hoy pueda sonar “la segunda venida del comunismo”, una invitación a no ceder ante la barbarie y a seguir la lucha por un mundo propiamente humano.

